

IDILIO XVI.

¡Oh Gracias, oh Deidades Eteocleas,
Que amais al Mínio Orcómeno, en un tiempo
Odioso á los Tebanos! Si invitarme
Desdeñan, yo tranquilo en mi morada
Juro permanecer; si me convidan,
Sin hacerme rogar iré al palacio
De quien me busque, y llevaré conmigo
A mis amables Musas: ni á vosotras
Olvidaré por cierto. Sin las Gracias
¿Qué puede sonreír en este mundo?
¡Ay! ¡Haga el Cielo que las Gracias sean
Eternas compañeras de mi vida!



IDILIO XVII.

PANEGIRICO DE TOLOMEO.

ARGUMENTO.



CONTIENE las alabanzas de Tolomeo Filadelfo, hijo de *Tolomeo Soter* y de Berenice, en cuya corte vivió algun tiempo Teócrito.

AL GENERAL ANTILLON

GOBERNADOR DEL ESTADO DE GUANAJUATO.

Empecemos por Jove, y el extremo
Jove del canto sea, si cantamos
¡Oh Musas! de los Dioses al Supremo.

Mas si al mejor de los mortales amos
En nuestros himnos elogiar conviene
Y al grande Tolomeo¹ celebramos,

Su claro nombre en el principio suene,
Y á la mitad, y al fin; que de tal gloria
El Orbe por dignísimo lo tiene.

IDILIO XVII.

De los ínclitos héroes, que la historia
De semidioses vástagos proclama,
Guardaron sabios vates la memoria.

Y á mí tambien, que no mediocre fama
Disfruto de poeta, á Tolomeo
La gratitud á celebrar me llama.

Himnos en su loor cantar deseo,
Que aún para los Dioses Inmortales
Los versos sirven de vistoso arreo.

Del Ida² nemorosó en los breñales
Perplejo mira el leñador la selva,
Ni en tanta multitud sabe por cuáles

Arboles empezar. Por más que vuelva
Así la vista en derredor yo mismo
Es imposible ¡oh Dioses! que resuelva

Cuál virtud encomiar. Al ver me abismo
La infinidad de dones excelentes
Que dísteis al modelo de heroísmo,

Al Rey mejor que impera entre las gentes.
¿Qué ensalzaré primero? Escuche el mundo
Los hechos de sus nobles ascendientes.

¡Cuán rápido en obrar; y cuán fecundo
En concebir magníficos proyectos
Que al ingenio escaparan mas profundo

IDILIO XVII.

Éra el Hijo de Lago!³ A los perfectos
Númenes, en honor igual lo hizo
Su gran progenitor. Los arquitectos

Celestes con sin par oro macizo
De Jove en el palacio, casa régia
Para él labraron, del Olimpo hechizo.

A su lado descuella en silla egregia
El divino Alejandro,⁴ de él amante,
De los Persas terror con su estrategia.

Alzase enfrente el trono de adamante
Del fuerte Alcides, matador del toro,
Que asiste á los bailes uetes arrogante

Entre los otros del Celeste coro;
Y de gozo lo llena sin medida
De sus remotos nietos el decoro.

Porque en ellos fijó la edad florida
El Hijo generoso de Saturno,
Y alejó la vejez aborrecida.

A uno y otro inmortal hizo á su turno,
Y de los Dioses que el Olimpo rigen
Les dió el inmóvil divinal coturno.⁵

Entrambos trazan hasta aquel su origen:
A Hércules reconocen por abuelo
Y á Heráclides cual padre se dirigen.

IDILIO XVII.

Por eso Alcides con paterno anhelo
A su esposa feliz cuando tornaba
Lleno del néctar que conmueve el cielo,

Al uno el arco regaló y la aljaba
Que á la espalda llevar airoso debe;
Al otro la nudosa férrea clava.

Y entrambos al divino alcázar de Hebe⁶
Entrando con su padre, la armadura
Pusieron á sus piés color de nieve.

¿Qué diré de la gracia y donosura
De Berenice,⁷ sin igual matrona,
De sus padres honor, sábia criatura?

La veneranda prole de Diona
Que en Chipre impera, plácidas caricias
Prodigó dulce á su gentil persona.

Porque de otra mujer no hubo noticias
Tan adorada de su fiel consorte
Cual ella fué de su señor delicias.

Y de la Reina el cariñoso porte
Mostraba á Tolomeo amor más fuerte:
Y á sus hijos confiaba casa y corte,

Por compartir con él doquier su suerte.
No así la turba infiel que el orbe inunda:
Mujer desamorada á otros convierte

IDILIO XVII.

Los ojos sin pudor; y aunque fecunda,
Del padre las virtudes asombrosas
Es imposible que á su prole infunda.

¡Oh Vénus la más bella de las Diosas,
Alma Deidad! Amparo tú le diste:
Merced á tí, las aguas luctuosas

No atravesó del Aqueronte triste
La hermosa Berenice; y del Barquero
Cuyo fatal poder nadie resiste

Veloz arrebatástela, primero
Que llegara á la tétrica Laguna⁷
Y al negro esquife de Caronte fiero.

Tu gloria le donaste y tu fortuna,
Y en tu propio santuario altos honores;
Dó no olvidando su terrestre cuna

Nos inspira cortés dulces amores,
Y suaviza las penas, y mercedes
Otorga á los cuitados amadores.

Al fiero Calidonio Diomedes⁸
Diste la vida, cuando el gran Tideo,
¡Argiva sin igual! cayó en tus redes.

Tétis la bella, esposa de Peleo,
Dió á luz á Aquiles, flechador famoso:
Y á tí tambien, guerrero Tolomeo.

IDILIO XVII.

Unida á Tolomeo belicoso
 Dió el sér la afortunada Berenice.
 Los ojos al abrir, niño dichoso

De Cóos⁹ te albergó la isla felice,
 Y del seno materno, la divina
 Prenda tomando, fué tu fiel nutrice.

Porque en ella tu madre peregrina
 Al acercarse el fausto alumbramiento
 En sus angustias invocó á Lucina.¹⁰

Llegó la Diosa con benigno intento
 Y de Antígone á la hija acariciando
 Tomó á su lado protectora asiento.

En su cuerpo infundió deliquio blando,
 Y sin dolor, al padre semejante,
 A la luz te sacó ¡Rey venerando!

Y Cóos al mirar al tierno infante
 Besó amorosa el cándido renuevo
 Y extasiada exclamó con voz sonante:

“¡Augusto niño, que en los brazos llevo!
 “Sé venturoso, y dame tanta gloria
 “Cuanta á Délos legara el rubio Febo.

“Al alto Triope y la vecina Doria
 “Iguala con Rhenea, á quien Apolo
 “Al cielo sublimó desde la escoria.”

IDILIO XVII.

Así la Isla clamó: y allá en el polo
 Entre nubes, de Júpiter el ave,
 El águila, que á Jove anuncia solo,

Tres veces aplaudió con eco grave.
 ¡Infalible señal! Jove lo cuida,
 Y que grande ha de ser el mundo sabe.

Desde el primer instante de su vida
 La proteccion de Jove lo acompaña
 Y lo sigue la dicha prometida.

¡Cuánta tierra posée, cuánta montaña!
 Islas sin fin y vastos continentes
 Son suyos. ¡Cuánta mar sus playas baña!

Tribus sin cuento, innumerables gentes
 Propagan sus cosechas, que alimenta
 La que Júpiter dá, lluvia á torrentes.

Mas ninguna comarca tal ostenta
 Grata fertilidad, tanta abundancia
 De mieses, cual Egipto la opulenta,

Cuando el lecho dejando, húmeda estancia
 En la baja region dó nunca llueve
 El Nilo sale á hacer con arrogancia.¹¹

¡Qué rey con él á competir se atreve
 En inclitas ciudades industriosas?
 Treinta y tres mil, trescientas treinta y nueve¹²

IDILIO XVII.

Alzan para él sus torres belicosas,
Y Tolomeo como rey preside
Y á todas dicta leyes poderosas.

Con otros el imperio al par divide
De la Arabia, y la Siria, y la Fenicia,
Y los confines que la Libia mide.

Los guerreros de Caria y de Cilicia,
Los negros de Etiopia á él se doblegan,
Los fuertes de Panfilia y los de Licia.

A rendirle homenaje humildes llegan
De las Cícladas Islas, que á millares
Sus barcas velocísimas navegan.

Porque todas las tierras y los mares,
Y los sonantes rios á él se humillan,
Los escudos sin fin de militares

Revestidos de bronce, en torno brillan
De Tolomeo, y rápidos bridones
Ginetes mil en derredor ensillan.

A los reyes de todas las naciones
Nuestro gran Rey en opulencia pasa,
Porque van de doquier contribuciones

A henchir las arcas de su régia casa
Dia tras dia: un bienestar tranquilo
Deja á los pueblos trabajar sin tasa.

IDILIO XVII.

Ninguna banda la region del Nilo
En peces abundante, invadir osa
Ni las villas turbar de paz asilo.

Yerra en el litoral grey numerosa
Sin que saltando de ligera barca
La inquiete de piratas turba odiosa.

De Egipto en la vastísima comarca
El rubio Tolomeo así gobierna,
Lancero sin igual y gran monarca.

Y no tan solo la heredad paterna
En conservar se afana, cual conviene
A rey que dejar quiera fama eterna,

Sino que nuevas posesiones viene
Acumulando él mismo cada hora,
Ni en su alcázar el oro inútil tiene;

Y no es como la hormiga, que atesora
En lo hondo de sus cuevas estupendas
Riquezas cuya suma el mundo ignora.

El á los Dioses dona mil ofrendas,
Escrupuloso paga las primicias¹³
Y lucen en los templos régias prendas.

Mucho á los reyes dá, y á las Egicias
Ciudades; y sus fieles cortesanos
Saben que regalar son sus delicias.

IDILIO XVII.

Ni de alguno los pasos fueron vanos
Que perito en cantar dulces canciones,
Fiado del Rey en las paternas manos,

A las sagradas justas y canciones
Concurriera de Baco:¹⁴ á sus hogares
Siempre tornó con liberales dones.

Los vates de las Musas á millares
Ensalzan la sin par munificencia
De Tolomeo en plácidos cantares.

Para el hombre opulento ¿cuál herencia
Mejor que un gran renombre merecido
Que pase á la remota descendencia?

Su renombre tan solo no han perdido
Los dos hijos de Atreo.¹⁵ Sepultadas
Yacen en las tinieblas del olvido

Las riquezas en Troya amontonadas.
¿Dó las joyas están? ¿dó las preseas
En la casa de Príamo tomadas?

Arden aún las funerales teas,
Sobre el sepulcro de tus padres gime
La turba aún, y ya emular deseas

¡Oh Tolomeo! su virtud sublime.
¡Ejemplo singular! Su augusta planta
En la tibia ceniza el Rey imprime.

IDILIO XVII.

Fragantes templos en honor levanta
De su adorada Madre, y del glorioso
Progenitor á la memoria santa.¹⁶

Labrados de marfil y oro precioso
Allí coloca á entrambos, tutelares
Del que pida favor, mortal piadoso.

Y al llegar cada fiesta, los ijares
De ciento y ciento destrozados bueyes
De vivo rojo tiñen sus altares.

Los vienen á ofrecer entrambos reyes,
Tolomeo, y la más ilustré dama
Que del amor rindiérase á las leyes;

Poderosa mujer, que rendida ama
Al varon que venera cual hermano¹⁷
Y por esposo tierno al par aclama.

Así de Juno y Jove soberano,
Progenie de Cibeles, reina bella,
Fueron las bodas: la fragante mano

De Iris,¹⁸ aún purísima doncella
Aderezó de Olimpo á los Señores
El tálamo nupcial, que alto descuella.

¡SALVE, oh Rey Tolomeo! Tus loores
Yo cantaré, con no rastrero acento
Que asombre á las edades posteriores.

IDILIO XVII.

Renombre más glorioso darte intento
Que cualquier semidios, y mayor lustre.
Tú pide á Jove que su sacro aliento

A tu poeta inspirador illustre.



IDILIO XVIII.

EPITALAMIO DE HELENA.

ARGUMENTO.

DOCE vírgenes Espartanas celebran con festiva danza las bodas de Helena y Menelao, y entonan un cántico nupcial en que felicitan al esposo y encomian las dotes de la esposa.

A DON NARCISO G. DE LOYGORRI Y DOÑA CARMEN MURRIETA

VIZCONDES DE LA VEGA.

Allá en Esparta un día
Del rubio Menelao¹ en la morada,
Selecta compañía
De vírgenes se hallaba congregada,
Cada una con la frente
Ornada de jacinto floreciente.

Doce eran las doncellas,
Decoro de la gran Lacedemonia.²
Nobles todas y bellas,